



HOJA INFORMATIVA SOBRE LA VIDA Y FAMA DE SANTIDAD DEL SIERVO DE DIOS

ISIDORO ZORZANO

DEL OPUS DEI, INGENIERO INDUSTRIAL

NUM. 11

MADRID, JUNIO 1951

UNA ANECDOTA

Un hombre del OPUS DEI es detenido y encarcelado. En el amplio patio del Colegio de San Antón, de Madrid, transformado en cárcel por los rojos, han convertido un cobertizo en locutorio. Dos largas rejas de hierro, separadas por un espacio de metro o metro y medio. Entre las dos pasean los días de visita multitud de milicianos. Por allí anda «el dinamita», un pobre alcohólico degenerado, que había encontrado tanta satisfacción en apretar el gatillo de la pistola que sus mismos compañeros se vieron obligados a quitarle la munición.

Un poco más allá, entre el tropel de milicianos rojos que se mueven como osos enjaulados entre las dos rejas, está Petroff, otro desgraciado—grandes bigotes oscuros, fuerte, alto, gorra con la estrella rusa, blasfemias terriblemente retorcidas—que alardea de ser uno de los que personalmente asesinaron a Muñoz Seca. Unos días antes se había acercado al socio de la Obra en la cárcel y le pone la pistola en la sien:

—No te tolero que tengas gafas. ¡Tú eres fascista y te voy a matar!
—Me podrás matar; pero, ¿qué tienen que ver las gafas con el fascismo?

Petroff, con una borrachera fenomenal, se alejó refunfuñando.

Pocos son los presos que tienen la alegría de recibir visitas. Por eso, lleno de agradecimiento, escribe: «A mí, en los tiempos en que ningún hombre iba a visitar a los presos en la cárcel, por el peligro a que se exponía, me fué a ver Isidoro.»

Un miliciano pasa lista a los afortunados que pueden tener una comunicación con el exterior. Salen al pa-

tio, que atraviesan corriendo, gozosos. Llegan a la reja interior. Voces de la hermana o de la novia dirigen los pasos de los encarcelados hacia una parte determinada del locutorio.

Noticias entrecortadas, a gritos, que brotan del nerviosismo y que estorban las conversaciones vecinas. Cada vez hay que chillar más. Los presos, agarrados a los barrotes de hierro de una de las rejas; las familias, también apretando entre sus manos los hierros, al otro lado de la reja exterior.

Y en medio, para fiscalizar todas las palabras, los milicianos con sus pistolas, con su exceso de vino, con sus blasfemias, con su odio... Lágrimas de los visitantes ante el pariente escuálido y desarrapado.

El socio del OPUS DEI ha oído su nombre en la lista.

Corre como los demás. Recorre de un lado para otro, a lo largo, el locutorio. Allí está Isidoro. Como pocas veces ha ido un hombre a visitar a los prisioneros, donde Isidoro espera hay más abundancia de milicianos.

A medias palabras, con rodeos, da noticias. Es fácil hacer saber cómo están el Padre y los demás, de modo que no lo puedan entender los que, como una cortina humana, están oyendo entre las dos rejas.

La Obra ha quedado, humanamente, amigilada. Sus miembros, no demasiados entonces, aislados, esparcidos. Unos en los frentes y otros en el cautiverio. Pero no importa.

Veladamente habla de sus esperanzas. «Acuérdate mucho de don Manuel—así se aludía a veces al Señor en las conversaciones que podían

Isidoro Zorzano vivió en medio del mundo y se santificó en el mundo. En su vida apenas hay hechos extraordinarios; lo extraordinario consistió precisamente, en buscar con heroísmo la perfección en el trabajo ordinario y en los detalles corrientes de cada día.

En esta HOJA, que se publica periódicamente, se dan a conocer diversos aspectos de la vida del Siervo de Dios y algunos de los favores obtenidos por su intercesión.

CRONOLOGIA DE SU VIDA

El 13 de septiembre de 1902 nace, en Buenos Aires, Isidoro Zorzano.

Durante los años 1920 a 1927 estudia en la Escuela Especial de Ingenieros Industriales de Madrid.

El 24 de agosto de 1930 ingresa en el Opus Dei, que entonces estaba en sus comienzos y que más tarde, al recibir el *Decretum Laudis*, y luego el de Aprobación definitiva, de la Santa Sede, había de ser el primer Instituto Secular de la Iglesia.

De 1928 a 1936 ejerce en Málaga su carrera de Ingeniero, en la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces.

De 1936 a 1939 vive en Madrid, de cara a la persecución, ejercitando con los suyos y con todos su caridad heroica y el recio apostolado de su ejemplo y de su alegría, en medio de todas las privaciones y dificultades.

Hasta el 15 de julio de 1943 prestó sus servicios en la R. E. N. F. E.

En esta última fecha muere Isidoro, después de una larga y durísima enfermedad, que fué la última etapa de su camino de santificación.

El 11 de octubre de 1948 comienza en Madrid el Proceso de Beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano Ledesma.

ser oídas o en las cartas que se escribían bajo la censura roja—. Ya sabes que hace cosas muy grandes. Por eso toda la familia está muy contenta. Nos ayuda muchísimo. Ya verás como pronto podremos trabajar para agradecerle tantos favores. Trabajaremos mucho y el negocio es muy productivo. También tú podrás trabajar de firme en cuanto salgas de la cárcel. El, que es influyente, te gestionará la salida. Pero hace falta acordarse con mucha frecuencia de El y estar agradecidos, porque se lo merece. Ya ves como saca adelante a la familia. Basta con que nos demos cuenta, de verdad, de lo bien que se

porta y de que puede mucho, y que le damos un voto de confianza.»

Y así, disimulando más las frases, que intercala dentro de otra conversación indiferente, y con noticias «camufladas» de la marcha de la guerra, ayuda y conforta al hermano preso.

Y cuando los milicianos a veces, daban por terminados los minutos de visita y los demás presos volvían a sus celdas contristados, deprimidos más que confortados ante las lágrimas de la familia, quedaba gozoso el hermano de Isidoro, que años después, recordando estas escenas, había de exclamar: «Conmigo tuvo una caridad extraordinaria.»

nicilina sin obtener resultado positivo, comenzamos una novena pidiendo por medio de Isidoro surtiese efecto dicho medicamento, aplicándole al mismo tiempo una reliquia. A partir de este día comenzó la mejoría que terminó en la total curación.» J. A. P., Madrid.

«Hace dos años estaba fastidiada con un padecimiento muy molesto, sin notar ningún alivio, hasta un día en que mi madre me dió una estampa con la oración al Siervo de Dios Isidoro. Mis ruegos fueron escuchados inmediatamente. Prometí en ese momento enviar una carta pero no lo hice, y como consecuencia ayer tuve una recaída. Me acordé de mi promesa y prometí nuevamente enviar mi carta hoy. Al momento el dolor desapareció y de nuevo me encontré perfectamente.» Mrs. D., de Chicago Ill. (U. S. A.).

C. B., médico de MADRID, nos escribe: «Mi padre, persona ya de cierta edad, había sufrido hacía unos diez días una fuerte caída en la que se había fracturado un brazo. Como consecuencia de este traumatismo, su aparato circulatorio, ya muy sobrecargado—pues desde joven es muy hipertenso—, sufrió quizá una crisis de insuficiencia. Fuese ésta la causa o bien una hiperdosificación medicamentosa por una inyección que se le puso, lo cierto es que se encontraba en grave estado.

No creí yo que, aunque salvase la vida, lo cual ofrecía sus dudas, pudiera volverle a ver en el estado que le es habitual. En aquel momento encontré en mi cuarto la HOJA DE ISIDORO y casualmente se fijó mi atención sobre la noticia de algunas curaciones obtenidas por la intercesión de Isidoro. Pedí yo también a Dios, por su intercesión, la curación de mi padre, y el Señor no tardó en concedérmela. Mi padre recuperó su estado habitual en corto tiempo, cosa que, como he dicho, yo no esperaba, ni tampoco los médicos que le asistían.»

E. G. B., de BARCELONA, nos dice: «Habiendo en una enfermedad de mi marido invocado al Siervo de Dios Isidoro, prometiendo enviar una limosna si me la concedía, le mando lo ofrecido, pues mi marido se ha restablecido completamente.»

«Estando mi padre enfermo, con gran fatiga que le dificultaba la respiración, me encomendé a Isidoro para que le curara, prometiendo hacerle una novena; a las pocas horas mi padre dejó de tener dicha fatiga y su respiración se normalizó.» J. M., de Vallecas.

«Gracias a Isidoro mi madre ha mejorado mucho y por fin los médicos, después de tres meses largos de ensayos, han acertado con lo que tenía el mismo día que le apliqué la reliquia de Isidoro.» L. C. P., Madrid.

ASUNTOS DIFICILES

«Padeciendo desde hacía varios meses una profunda disensión conyugal, encomendé con todo fervor el asunto a Isidoro Zorzano, empezando su novena, y antes de terminarla vino una solución totalmente satisfactoria que trajo la paz a la familia. Empecé otra segunda novena a este Siervo de Dios y también antes de terminarla conseguí lo que en la misma fué solicitado de su poderosa intercesión.» X. X.

GRACIAS OBTENIDAS POR SU INTERCESION

Se ruega a quienes obtengan gracias mediante la invocación a Isidoro, envíen una nota a la siguiente dirección:

Rdo. Sr. Vicepostulador de la Causa de Beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano.

Diego de León, 14.

MADRID

Estas notas deben ser muy detalladas, de ordinario incluso con nombres, apellidos y dirección, aun cuando al publicar la noticia se guardará el incógnito, si así lo desean.

GRACIAS ESPIRITUALES

A. C. J. nos comunica: «Mi compañero e íntimo amigo X. X. hacía muchísimos años que no se confesaba, siendo un hombre muy bueno y caritativo. Su mujer me dijo tratase de convencerlo, para lo que fui a verle con dicho objeto; me contestó que no volvería a hablarle de eso, que, aunque era creyente—como yo sabía—, no quería confesarse. Le exhorté, como es natural; pero tuve que desistir de ello. Se lo dije a un buen padre Salesiano, que, gracias a Dios, le convenció. Ha confesado y cumplido con la Iglesia, notándosele lo tranquilo y contento que está.

Desde que traté de esto, se lo pedí diariamente al Señor en la Sagrada Comunión, poniendo como intermediario al Siervo de Dios Isidoro Zorzano, rezando todos los días la oración que trae la HOJA.»

D. R. W., desde Birmingham, nos escribe: «Uno de mis compañeros de estudio va a ser recibido dentro de pocas semanas en la Iglesia católica. Cierta domingo de enero le llevé conmigo a oír misa, y desde entonces ha seguido acompañándome todos los domingos, y muchas veces también a la Exposición y Reserva por las tardes. Era muy comprensivo con nuestra religión, pero no podía aceptar ni el dogma de la Concepción Inmaculada ni el de la infalibilidad del Santo Padre. Yo pedí a la Virgen y a Isidoro su conversión, y actualmente ya está decidido.»

M. A., Religiosa de la Enseñanza de Logroño, nos comunica que por la intercesión de Isidoro consiguió que un señor hiciera Ejercicios Espirituales y se convirtiese.

CURACIONES

J. G. L., de Madrid, nos dice: «Después de una intervención quirúrgica delicada, a

causa de una mastitis, el estado de mi esposa era de cuidado y de difícil y larga curación. En estas circunstancias llegó a mis manos una HOJA DE ISIDORO. Me encomendé a él en ese momento y ofrecí algunos sacrificios.

Contra todas las previsiones médicas, aquella misma noche hizo crisis su estado, desapareciendo totalmente la fiebre y los dolores, iniciándose su rápida curación de tal forma que llamé la atención a los médicos que la asistían. Nunca he dudado que su rápido restablecimiento fué por la intercesión de Isidoro Zorzano.»

«Estando en extrema gravedad una hermana nuestra a causa de un ataque cerebral, empezamos la novena al Siervo de Dios Isidoro y hoy podemos decir que está restablecida.» M. M. y P. M., de Navarra.

M. S., de Suria, nos dice: «Tenía a mi hijo Rafael enfermo de un oído y a media-noche se le declaró un dolor tan agudo que no paraba de quejarse. Recé un Padrenuestro pidiendo por intercesión de Isidoro que cesase el dolor, y a los pocos minutos desapareció éste y el chiquillo pudo dormir toda la noche tranquilamente.»

«Recientemente estaba muy enferma con una pertinaz infección en una pierna. El doctor había ensayado toda clase de medicinas sin éxito. Un vecino dió la HOJA DE ISIDORO por casualidad a mi hermana y al leer dicha HOJA nos impresionaron las sorprendentes curaciones que aparecían. Mi hermana comenzó una novena al Siervo de Dios para impetrar su ayuda y hoy puedo decir felizmente que Dios ha respondido a nuestras oraciones.» J. D., de Arlington-Massachusetts (U. S. A.).

«Teniendo a mi hijo con bronquitis capilar y habiéndole aplicado durante varios días pe-

ORACION PARA LA DEVOCION PRIVADA

Oh Dios, que llenaste a tu Siervo Isidoro de tantos tesoros de gracia en el ejercicio de sus deberes profesionales en medio del mundo; haz que yo sepa también santificar mi trabajo ordinario y ser apóstol de mis amigos y compañeros; dignate glorificar a tu Siervo y concédeme por su intercesión el favor que te pido. (Pídase.) Así sea. Pater, Ave María, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público y que, en la interpretación de los favores y de la santidad del Siervo de Dios, en nada se pretende prevenir el juicio de la Santa Iglesia.

«Nada más recibir su hoja, Isidoro me concedió tres favores muy seguidos. El principal ha sido la aparición de una cabra de leche que había perdido, existiendo poquísimas esperanzas de que apareciese. La cabra no era mía, sino de mis padres y yo sabía que su pérdida les contrariaría mucho.» E. S., de Cazorla.

«Una familia da gracias a Dios por un favor recibido a través del Siervo de Dios Isidoro, ya que viéndose en una situación difícil de arreglar, se encomendó a su protección y vió realizado su deseo.

Es el caso de un matrimonio joven, que por disgustos familiares llegó al extremo de tener la esposa que abandonar la casa. Después de una larga temporada de sufrimientos, unos buenos amigos le recomendaron la devoción al Siervo de Dios y le dieron una HOJA. Después de algunas semanas de encomendarse a Dios por mediación de Isidoro, se ha reconciliado el matrimonio, que, gracias a Dios, vive en completa armonía desde entonces.»

«Por medio de un agente administrativo solicité un documento oficial que me interesaba poseer.

Luego de seis meses de haberlo solicitado y de muchas molestias, me citó dicho agente para liquidar cuentas cuatro días más tarde, puesto que no me lo concedían. Entonces se lo pedí al Siervo de Dios, ofreciéndole una limosna. Cuando fui a liquidar las cuentas, el agente había logrado, mientras tanto, el documento, y me hizo entrega de él.» B. E.

«Desde siempre cifré la mayor ilusión de mi carrera en el ascenso a jefe, pero por diversas circunstancias aparecía retrasado con respecto a mis compañeros y todo hacía prever que pasaría mucho tiempo postergado con todos los inconvenientes anejos a esta situación. Agoté todos los recursos legales, sin resultado o, mejor dicho, con resultado negativo, y, finalmente, encomendé el asunto a Isidoro. En la fecha prevista aparecí como ascendido, por haberseme conmutado los impedimentos que sobre el asunto pesaban, de un modo que pudiera calificarse de casi milagroso, y por mi parte sobra el «casí». F. S., de Madrid.

«Desde hace ya algún tiempo, en mis asuntos profesionales me encomiendo al Siervo de Dios, Isidoro Zorzano, y hace pocos meses, cuando una realización de muchos años estaba a punto de dar sus frutos, una circunstancia imprevista pareció iba a dar al traste con todo.

Me encomendé al Siervo de Dios, y todo se resolvió de acuerdo con mis deseos.» J. M. O., de Madrid.

«En agradecimiento a un buen examen, cuyo aprobado no debo más que al Siervo de Dios Isidoro, le envié cinco pesetas.» M. E. O., de Granada.

DIFICULTADES ECONOMICAS

«Una Compañía de Madrid dedicada a negocios diversos emprendió una operación en extremo delicada, pues exponía una cantidad del orden de su capital. Viendo diversos peligros que amenazaban seriamente el buen resultado, dos gerentes de la Sociedad encomendaron a Isidoro la marcha de la operación y tienen que agradecerle el haberse resuelto de la mejor manera que podía preverse.»

«En estos días sentía yo cierto agobio económico y di comienzo a una novena a Isidoro. Todavía me faltan dos días para terminarla y el remedio me lo ha dado con creces.» J. G., de Corella.

«Estando muy apenada por serías dificultades económicas, hice una novena a Isidoro y al cabo de muy pocos días se resolvió favorablemente la situación. Hace unos días volví a encontrarme en un serio apuro y me dirigí nuevamente a Isidoro, haciéndole otra novena; también me ha escuchado, permitiendo que mi marido ganase la cantidad que nos hacía falta para seguir adelante.» M. G. de G., de Barcelona.

«Una empresa industrial de Madrid atravesaba por una situación económica particularmente difícil, como consecuencia de un importante desembolso que tuvo que efectuar afrontando el atraso de varios cobros considerables.

Ante la inminencia de una serie de vencimientos, se reunieron los gerentes y no encontraron ninguna solución comercial ni financiera, por lo que acordaron comenzar desde el día siguiente una novena a Isidoro.

Doce días más tarde se resolvió un cobro, en forma no previsible en el régimen normal de aquella clase de cobros; se pudo así atender a los vencimientos más urgentes y quince días más tarde se consiguió un préstamo que no se había contado como posible, con el que se atendieron todas las necesidades hasta poder gestionar el resto de las operaciones que llevaron a la Empresa a una marcha desahogada.»

«El pasado mes de enero necesitaba realizar con urgencia un viaje profesional, que,

de no realizarlo, se me irrogaría gran perjuicio, también de carácter profesional. No disponía de fondos para realizar dicho viaje y por ello mi preocupación era grande. El día 22 cayó providencialmente en mis manos un ejemplar del folleto que ustedes publican para la causa de Isidoro, y después de leerlo me encomendé a él para que interviniera en la solución de mi dificultad.

El día siguiente, 23, adquirí 10 pesetas de cupones de la lotería de la Organización Nacional de Ciegos, correspondiéndome en el sorteo de ese día 2.500 pesetas, cantidad que era la que precisaba para el viaje. Isidoro había intervenido rápida y eficazmente.» J. A. K., de Madrid.

«Comó sabes, llegué a Chile con unos pesos sobrantes del señor X. que, debidamente cambiados, me valieron 1.477,20 pesos chilenos (unas 750 pesetas). Alojado como estaba en casa del señor C., esta suma me permitía ir tirando, aunque disminuía rápidamente —taxis, sellos, papel, etc.—. El otro día, después de encomendarlo a Isidoro, me fui a ver a un señor chileno para el que traía una carta de un español que me había dicho: Si consigues sacarle a ése lo que me debe, te lo quedas como limosna. Y ese señor resultó ser un caballero atentísimo y amabilísimo, que allí mismo me entregó 10.000 pesos, y me dijo que cuando necesitase algo más, se lo dijese; como ves, Isidoro sigue portándose.» X., de Chile.

Asimismo comunican haber recibido gracias por intercesión de Isidoro, y envían donativos, las siguientes personas:

- E. Z., de San Sebastián; M. J. H., de L.; A. D. C., de Gijón; P. C., de Madrid; G. de M., de Badajoz; M. A., de Madrid; A. C. de M., de Badajoz; F. A., de Madrid; D. M.; M. T., de Zaragoza; P. P., de Premia del Mar; J. U., de Beasain; J. R., de Medina del Campo; D. G., de Barcelona; C. P., de Madrid; D. M., de Algeciras; M. C., de Tarrasa; J. P., de Alicante; M. F., de Sevilla; E. M., de Valencia; X., de El Ferrol; M. J. M., de Logroño; M. D. B., de Logroño; M. F. C., de Logroño; varias religiosas de la Compañía de María (Logroño); C. N., de Morón de la Frontera; M. D. B., de Valencia; C. S. R., de Madrid; C. M. de F., de Granada; P. R., de Madrid; P. J., de Madrid; C. de L., de Madrid; M. G. V., de Madrid, y muchas otras que seguirán apareciendo en las Hojas sucesivas.

LIMOSNAS

PARA EL PROCESO

Agradecemos las limosnas que para los gastos del Proceso de Beatificación nos han enviado:

- J. Ch., de Castellón, 25 pesetas; I. U. M., de Madrid, 50; M. U., de San Sebastián, 500; G. y Cía., de Barcelona, 1.000; J. A. G. de C., de Madrid, 1.000; R. M. S., de Oliva, 25; G. B. S., de Palma, 76; J. M. A., de Madrid, 10; R. R., de Daroca, 50; A. T., de Melilla, 25; E. S., de Bilbao, 100; X. X., 50; F. P. V., de Madrid, 25; V. M. R., de Barcelona, 100; Fr. G. H., de Changteh, 100; G. C. C., de Palma, 50; C. N., de Madrid, 25; Una donostiarra, 150; C. M. T. B., de Tarragona, 25; X. X., 25; X. X., de Enguera, 200; J. A. R., de Málaga, 50; J. L. del V., de Madrid, 1.000; P. P., de León, 100; E. C., de Santiago, 50; M. C., de Tarrasa, 25; J. V., de Valencia, 50; C. S., de Madrid, 50; Sr. B., de Toulouse, 25; F. V., de Madrid, 25; X. X., de Barcelona, 30; A. C., de Valencia, 121;

- J. C., de Sevilla, 100; F. U. O., de Villana, 100; C. N., de Morón de la F., 50; D. M., de Algeciras, 25; M. J. S., de Madrid, 25; M. T., de Zaragoza, 100; J. A. R., de Córnuña, 25; C. L., de Madrid, 25; Una donostiarra, 100; E. E., de Santander, 60; A. R., de L., de Talavera, 200; P. H. de P., de Madrid, 25; E. G. de B., de Barcelona, 100; M. A. A., de Orense, 25; E. Z. A., de San Sebastián, 70; J. S. L., de Murcia, 25; A. B., de Alicante, 25; M. D. de R. S., de Luarca, 50; P. M. R., de Barcelona, 100; J. B., de Durango, 100; R. S. C., de Córdoba, 25; J. M. O. de N., de Madrid, 400; F. S. T., de Sabadell, 300; A. C., de Badajoz, 50; B. E., de Madrid, 40; M. Z. D., de Madrid, 50; A. L., de Madrid, 25; J. B. D., de Madrid, 10.000, y J. G. de P., de Madrid, 100.

PARA LAS OBRAS DE APOSTOLADO EN QUE TRABAJO ISIDORO

- X. X., de Valencia, 500 pesetas; X. X., 500; X. X., 16; M. H. de T., de Madrid, 1.500; X. X., 25; E. T., 100; X. X., 500; J. O., 300; L. G. B., 150, y F. B., 2.000.

NOTA.—Dada la escasez del espacio con que contamos para reseñar las limosnas recibidas, nos es imposible publicarlas todas.

Quienes quieran contribuir con sus limosnas a la edición de esta HOJA o a los gastos del Proceso, pueden dirigirse al reverendo Vicepostulador de la Causa, Diego de León, 14-Madrid.

Los donativos pueden también enviarse por Giro postal a la dirección arriba indicada, o bien ingresarse en cualquier Banco para su abono en la cuenta corriente abierta en la Central del Banco de Vizcaya, en Madrid con el título «Causa de Beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano Ledesma, del Opus Dei, Ingeniero de la RENFE».

Las personas que deseen extender la devoción privada de Isidoro, pueden también enviar limosnas para imprimir más estampas o enviar sus señas para que se le remitan:

40 estampas	10 ptas.
100 —	25 —
400 —	100 —
1.000 —	240 —

DE LA PRENSA EXTRANJERA

La Prensa de todo el mundo continúa escribiendo sobre Isidoro. La diversidad de procedencia es prueba patente de la universalidad que va adquiriendo la fama de santidad de Isidoro. Estos artículos reflejan todos los aspectos de su vida. Unos hacen referencia a la significación que tiene para la vida de la Iglesia este primer proceso de beatificación de un miembro del primer Instituto Secular, aprobado por Su Santidad. Otros nos hablan de la difusión alcanzada por la devoción privada a Isidoro en todos los ambientes sociales.

En algunas de nuestras Hojas hemos publicado ya referencias de artículos aparecidos en distintos periódicos de todo el mundo. A continuación ofrecemos un resumen de las principales publicaciones editadas en países de habla inglesa.

THE UNIVERSE, de Londres, en su n.º 4.625, correspondiente al día 16 de septiembre, publica un artículo refiriéndose a los Institutos Seculares.

«Señala que el «Opus Dei» fué el primero que recibió la aprobación de Su Santidad, siendo la mayor gloria del Instituto el vivir sin gloria humana. Sus miembros—continúa—deben vivir con alegría; deben ser ascetas, pero ascetas sonrientes.

La causa de beatificación de un miembro del «Opus Dei» se empezó el año pasado, solamente cinco después de su muerte. Se trata de Isidoro Zorzano Ledesma, que dirigió estudios de electrificación de los ferrocarriles españoles.»

En **THE OREGON JESUIT, revista dirigida por los P. P. de la Compañía de Jesús en Oregón (U. S. A.), y escrito por el P. Michael O'Malley S. J., aparece un artículo sobre Isidoro Zorzano. Dice entre otras cosas:**

«En Madrid obtuvo el título de ingeniero Industrial. Fué nombrado ingeniero jefe de la sección ferroviaria de la Compañía Española de Construcciones Navales; posteriormente proyectó y electrificó varias líneas de los ferrocarriles andaluces.

Mientras ejercía la ingeniería, enseñó matemáticas superiores en Málaga y desempeñó el cargo gratuito de profesor en el Orfanato del Niño Jesús. Trabajó en Acción Católica y desarrolló una misión apostólica tanto en la Universidad como en el taller.

Perteneció al «Opus Dei», que fué el primer Instituto secular de la Iglesia. Sus miembros buscan la santificación por medio del trabajo ordinario, con la convicción de que el hombre ha sido creado para trabajar.

A él pertenecen abogados, médicos, arquitectos, catedráticos, etc., que se consagran a esta Obra.

Isidoro falleció después de una enfermedad larga y terrible, en la que cada día fueron más señaladas su fuerza de carácter y su fe. Su alegría se difundía sola. Su espíritu de mortificación y su confianza en Dios eran edificantes.

Los hombres del «Opus Dei» son ciudadanos corrientes. Cumplen sus obligaciones y ejercen sus derechos con el espíritu de los primeros cristianos, con un apostolado de amistad y confianza. Traen a los hombres la luz y la sal del Evangelio.»

THE REGISTER, de Chicago, publica el 8 de enero de 1950 un artículo con el siguiente título: «INGENIERO INDUSTRIAL MUERTO SANTAMENTE EN 1943».

CHICAGO.—Entré las noticias de favores recibidos a través de la intercesión de Isidoro Zorzano, miembro del Instituto Secular «Opus Dei», figura la de un católico de Chicago, que atribuye la curación de su hermano de un proceso tuberculoso a la ayuda de este Siervo de Dios.

Después de describir los principales sucesos de su vida, continúa:

«Aunque su día de trabajo era abrumador, se levantaba diariamente a primera hora, hacía su meditación y asistía a la santa misa. Porque estaba empapado en el espíritu del «Opus Dei», su vida no era una sucesión monótona de días, sino un constante progreso que ganaba en aceleración a medida que avanzaba hacia la santidad.

Mientras trabajaba como ingeniero, Isidoro dirigía un apostolado lleno de fecundidad entre sus compañeros y obreros, como tesorero del Consejo Diocesano de Acción Católica, como miembro de la Federación de Estudiantes Católicos, la cual fundó en Málaga, y como profesor de los huérfanos en la Casa del Niño Jesús.

Poco después cayó presa de grave enfermedad. A pesar de sus intensos sufrimientos, continuó ayudando a otros en sus trabajos, falleciendo el día 15 de julio de 1943.»

THE STANDARD, de Dublín, con fecha 13 de enero de 1950, publica un artículo sobre Isidoro, con el siguiente título:

MOVIMIENTO PARA BEATIFICAR A UN INGENIERO DE FERROCARRILES

Después de hablar de algunos favores recibidos por la intercesión de Isidoro Zorzano, miembro del Instituto Secular «Opus Dei», recoge el siguiente:

«Un estudiante de Dublín estaba en muy apurada situación económica. Se le había denegado la subvención anual que solía recibir y la ayuda de las clases privadas que daba no era suficiente para cubrir sus necesidades económicas. Recomendó el asunto a Isidoro intensamente y con gran fe. Muy pronto obtuvo lo que parecía imposible de lograr antes: la subvención que recibía en años anteriores fué, de manera inesperada, concedida totalmente.»

HIBERNIA, de Dublín, publica en su número correspondiente a diciembre de 1950, un artículo con el siguiente título:

UN SANTO QUE TRABAJÓ EN DOS FERROCARRILES

por RICHARD PATTEE

Comienza hablando del «Opus Dei», esa excelente asociación de laicos que tiene por fin la santificación personal y la difusión del cristianismo en medio de las actividades de la vida ordinaria. Se recordará que el Santo Padre aprobó este instituto definitivamente. El «Opus Dei» tiene un arraigo enorme en España, especialmente en el ambiente universitario y profesional.

Refiriéndose a Isidoro dice que «cada vez existen mayores esperanzas de que se le reconocerá definitivamente como una de las más extraordinarias figuras espirituales de nuestro tiempo».

Son notorios los favores que se han obtenido gracias a su intercesión. Su mayor aportación fué, sin duda alguna, el haber demostrado que en nuestro siglo técnico, en el cual la máquina juega un decisivo papel, es posible para el hombre alcanzar un alto grado de perfección espiritual y moral, combinando su investigación científica con un gran amor a las cosas de Dios.

CON CENSURA ECLESIASTICA

ROGAMOS A LOS
LECTORES DE
ESTA HOJA INFOR-
MATIVA QUE NOS
ENVIEN RELACIO-
NES CON NOM-
BRES Y SEÑAS DE
LAS PERSONAS A
QUIENES PUEDA
INTERESAR RECI-
BIRLA.

Remite: Rvdo. Vicepostulador de la Causa de Beatificación de Isidoro.
Diego de León, 14. Madrid